



«Cambiar el chip» para evangelizar a los jóvenes

1. Jóvenes líquidos... abiertos, pero inconstantes. En esta "sociedad líquida" todo cambia. "Los jóvenes líquidos están más abiertos a la Iglesia que los antiguos jóvenes sólidos". Son menos hostiles, tienen curiosidad. Eso no quiere decir que perseveren. Siempre quieren "algo nuevo". El evangelizador debe ser creativo. "La creatividad es la apuesta de hoy. Jesús era muy creativo, se inventaba una parábola según quien tuviese delante". Curiosamente, algunas cosas eclesiales que no cambian, como los edificios, los viejos templos, llaman la atención del joven de hoy.

2. Prohibido aburrir y aburrirse. Si el joven o adolescente se aburre, simplemente no acudirá a las actividades eclesiales. "El joven de hoy tiene terror a aburrirse, no lo soporta". Quizá los jóvenes de antes tampoco querían aburrirse y se aguantaban, no les quedaba más remedio. Pero los de hoy no piensan aguantar: se irán. El joven líquido no irá a la iglesia si no hay un punto de diversión.

3. Están heridos... y la Iglesia debe ser hospital. La sociedad líquida fabrica mucha gente herida y dañada, abandonada, descartada, por ejemplo, por el "amor líquido". El joven se sabe frágil y sabe que no es improbable que acabe como un "residuo", un "descarte" de otros. Una pastoral de "hospital de campaña", de sanación, de escucha y acogida, podrá recoger a todos esos heridos, como Jesús recogía a leprosos, paralíticos y lisidos, que eran los que mejor entendían el evangelio. Y escucharles, escucharles, escucharles, con paciencia.

4. En el enjambre temen la soledad y la expulsión. Por mucho zumbido que tengan en el móvil, muchos contactos supuestos, los jóvenes sienten bastante soledad y temen quedarse aún más solos. Además, la masa virtual no les llena: necesitan el contacto físico, real. Por eso, apreciará mucho sentirse acogido, físicamente, en grupos de gente real, fuera de internet, en las parroquias, locales eclesiales... Además, al joven, que teme estar solo, la Iglesia le enseña que con Dios nunca está solo. Y cuando lo experimenta en la oración, empieza a ser un futuro místico.

5. Temen la transparencia, que la sociedad exige. Todo el mundo exige al joven que muestre con selfies, fotos y tuits todo lo que hace y dónde está en cada momento. Como eso no siempre es bonito, hay que maquillarlo y filtrarlo, para lograr likes y seguidores. Pero eso cansa y crea angustia al joven. Por el contrario, con Dios no se necesitan filtros ni maquillajes ni selección de fotos: Dios sabe cómo es cada uno, y a Dios le gusta cada uno de sus hijos. Es descansado ser transparente con Dios.

6. Quieren emociones... y habrá que dárselas. Los jóvenes, y toda la sociedad actual, están contruidos sobre las emociones, que deben salir y expresarse. Esta sociedad líquida es emocional y la pastoral ha de ser, por lo tanto, emocionante. La oración ha de ser emocionante, también. Lo emocionante se siente como real y no se olvida.

7. Quieren ver lo prohibido... y eso lleva a Dios. Por esa búsqueda de experiencia, de transparencia y de emoción, les atrae lo misterioso. Y eso incluye el Misterio de Dios. No quieren discursos sobre Dios, sino tocar a Dios, tocar la eternidad, experimentar el misterio. Hay que ofrecer esa experiencia en la oración y la adoración.

8. Narcistas, quieren ser vistos; pues bien, ¡Dios les ve! La gente joven quiere likes en red social. Y da likes a aquellos que son "de los suyos", como ellos, lo cual es también narcisismo. Toda la sociedad fomenta ese narcisismo. Solo fuera de Internet, en lo presencial, aprendemos a mirar de verdad al otro. La Iglesia debe ofrecer esos espacios para enseñar a mirar de verdad. También para enseñar cómo miran otros: el enfermo, el pobre... La mirada de un pobre enseña mucho al joven narcista. Y en la Iglesia encontrarán hermanos, con mirada fraterna...

9. Autorrealizarse cansa mucho... Esta sociedad líquida es agotadora. Nos dice a todos que nos autorrealicemos, que seamos distintos del que está a nuestro lado, que averigüemos cada uno quién somos... Eso cansa. La Iglesia, en cambio, es un lugar de descanso, donde solo Dios sabe quién es mejor que tú mismo. "Venid a mí los cansados y agobiados".

10. ¿Quiere ser protagonista en su vida? Dios tiene un papel para él. Los jóvenes no quieren ser pasivos, sino ser protagonistas, paricipes, actuar, hacer cosas. Así que tienen que ser evangelizadores, salir y vivir la fe con pasión. Pueden ser misioneros ante sus amigos alejados. Han de saber que para Dios son irrepitibles, únicos, valiosos, que Dios tiene una vocación para cada uno. Cada uno está llamado a ser santo... y cada uno de una manera distinta.

[Ver la sección **Imagen** de este número]

Pablo J. Ginés / ReL
21.3.18



Resumiendo intervención de Mosén Bruno Bérchez en el Encuentro Europeo LifeTeen

2018: <https://www.religionenlibertad.com/oportunidades-para-evangelizar-jovenes-esta-sociedad-liquida-pero-hay-63201.htm>